



Zacatecas, Zac., Año 1, No. 34, 23 de febrero de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

“Considero que la manera más eficaz de dialogar, de respetar a un autor, es utilizarlo para explicar nuestro tiempo, traerlo a nuestro presente, en lugar de encenderle veladoras y ponerle incienso”

Entrevista con Sigifredo Esquivel Marín, docente investigador universitario que se hizo acreedor al Premio Nacional de Ensayo Político José Revueltas 2014

Segunda de tres partes

En el número anterior de *Prometeia*, tuvimos el privilegio de que el doctor Sigifredo Esquivel Marín nos hablara sobre su obra ganadora del Premio Nacional de Ensayo Político “José Revueltas”. En esta segunda parte, nos comenta sobre su sólida formación académica, la cual ha realizado –orgullosamente– en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Asimismo, expresa su opinión sobre la Universidad pública contemporánea. Continuemos pues, con este interesante diálogo.

Mi formación académica

Ha sido pues como la formación de muchos: compleja, de altibajos y de búsquedas. Inició en la infancia, como casi todas las cosas relevantes de la vida humana, mismas que inician en la infancia de la imaginación. Inició a partir de mi interés por la lectura. Me descubrí solo y descubrí que había a mi alrededor libros, periódicos, revistas –no muchos, pero sí suficientes– en mi casa, entonces empecé a leer.

En Primaria hubo una maestra decisiva, una maestra de nombre Carmen, quien me acercó a ese gusto por los libros y a la curiosidad por la ciencia. Creo que es muy importante despertar en los niños, y en los jóvenes, ese gusto, esa curiosidad por las ciencias, no como una materia obligatoria, no como un deber ser... sino como algo que gusta, place y complace. Desde esa dimensión del deseo, creo que el conocimiento se transmite con muchísima fuerza y potencia.

Posteriormente –bueno, yo soy orgullosamente universitario–, me he formado en la UAZ, desde la preparatoria, en la Prepa I. Después ingresé a Humanidades, fui de las primeras generaciones de Humanidades, creo que era un proyecto muy interesante, por desgracia ahora se tiende hacia la especialización y se olvida o deja de lado una formación integral. La idea era tener esa visión amplia, humanística, que conjuntara Letras, Historia, Filosofía, Antropología Social, y autores clásicos, que creo que son fundamentales en la formación.

Y bien, uno no surge de la nada, uno es formado, conformado o deformado a partir de profesores que crean ese entusiasmo, ese gusto por el conocimiento, en mi caso: de las Humanidades. Ha habido



maestros profundamente significativos en mi formación: El maestro José María Palos, Dionisio Piña, Arturo González, que en paz descansen, que dejaron una huella fundamental, absolutamente fundamental. Maestros como Ramón Kuri Camacho, Jorge Juanes, Tomás Pollán, Antonio Castilla, y Raymundo Mier, han sido también absolutamente decisivos en mi formación.

También tuve la suerte de ser miembro de la primera generación de becarios de La Fundación para las Letras Mexicanas, que también fue un elemento fundamental en mi formación porque significó el diálogo e interacción creativa con escritores de otras partes del país. Es muy importante abrirse hacia el exterior, tener otra perspectiva del propio quehacer que uno va configurando, constituyendo como escritor; sin lugar a dudas eso resulta crucial.

Entonces, mi formación académica (licenciatura en Humanidades, Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas y Doctorado en Humanidades y Artes) me ha proporcionado herramientas básicas y fundamentales para investigar, para leer, para teorizar, sin las cuales muy difícilmente podría escribir, pensar o hacer lo que hago, incluso cuando tomo distancia crítica de la tradición heredada, es gracias a que conozco y me reconozco en su fuente nutricia.

George Steiner, en una obra hermosísima que se llama “Lecciones de Maestros”,

dice que la gran proeza de Occidente es la formación y la transmisión intelectual de manera absolutamente original. Y sí, esos grandes maestros conforman los cimientos de la tradición del pensamiento intelectual occidental, y a través de los discípulos van generando esas correas de transmisión del saber, que al mismo tiempo son correas de recreación de otras formas de conocimiento y de nuevas cosmovisiones, pero sin ese cimiento, sin esa base –mi formación académica– sería absolutamente imposible e impensable generar posibilidades de desarrollo y crecimiento individual y colectivo. En este sentido yo creo que la formación académica que nos proporciona la UAZ resulta esencial. Como cualquier institución importante, tiene cosas que se pueden perfeccionar, pero sin lugar a dudas es uno de los espacios fundamentales, por lo menos para quienes tenemos la posibilidad de desarrollarnos en esta región Centro Norte del país.

La Universidad Pública:

Estamos asistiendo a una época de interesantes y profundos cambios. La Universidad es una institución muy antigua. La universidad, tal y como se conocía hasta hace pocos siglos, había surgido a finales de la Edad Media. En la transición de la Edad Media al Renacimiento se genera el modelo de universidad como institución de formación de valores y conocimientos universales.

Posteriormente, vienen otros modelos importantes de universidad, sobre todo a partir de la época de la Ilustración donde se le concibe desde una perspectiva iluminista y universal, como su nombre lo indica, desde la universalidad del saber. A finales del siglo XX, y principios del XXI, estamos asistiendo a una transformación radical de lo que significa la universidad pública.

La universidad hoy en día se transforma porque el conocimiento se transforma. El conocimiento ya no tiene ese carácter desligado de la sociedad, desligado del mercado, sino que el conocimiento está en relación directa con la sociedad y con el mercado. Hay una transformación radical del sentido del saber, del sentido del conocimiento. ¿Para qué conocer?, ¿para qué aprender?, ¿qué enseñar?, ¿qué transmitir?. Todo esto se transforma por completo, a partir de la propia dinámica de la sociedad, de la emergencia de las nuevas tecnologías y de la radicalización del capitalismo integral en el que estamos inmersos.

Estamos asistiendo a una transformación radical del saber, del concepto de universidad, de la educación y de la propia sociedad. Yo creo que esta transformación en la cual estamos inmersos ahora nos excede, va más allá de cualquier lectura *maniqueísta*: ya no podemos decir que esto sea negativo o sea totalmente bueno.

Yo ubicaría esta transformación en el campo de la complejidad, de los claroscuros, de lo provisional. Hay una serie de elementos que transforman, que redimensionan por completo el sentido de la universidad pública, en este contexto de transformación radical yo creo que hoy en día, por lo menos en este momento, la universidad pública tiene que ser, entre otras muchas cosas, el elemento central, la vanguardia social del desarrollo cultural, político económico y, sobre todo, intelectual, de una sociedad. En este sentido, considero que la universidad pública está llamada a convertirse en ese espacio generoso, de diálogo y debate, de encuentro y apertura, de desarrollo y crecimiento sostenido, espacio que al mismo tiempo va generando una serie de tentáculos que se expanden por toda la sociedad.